

Canadá y el Mantenimiento de la Paz

En 1945, representantes de 50 países se reunieron en la ciudad de San Francisco para crear una organización, cuyo objetivo principal sería el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En su Carta Constitutiva, se especificaba que las Naciones Unidas se establecían para "proteger a las generaciones venideras del azote de la guerra".



No pasó mucho tiempo antes de que la joven organización tuviera que aplicar sus nobles homilias. La guerra estalló en el Medio Oriente en 1948 y después en Suez en 1956. Fue durante esta última crisis que el Secretario Canadiense de Estado para Relaciones Exteriores, Lester B. Pearson, introdujo la resolución que llevó a la creación de una fuerza de emergencia de las Naciones Unidas "para asegurar y supervisar el cese de las hostilidades". El Sr. Pearson obtuvo posteriormente el Premio Nobel de la Paz por sus contribuciones.

El mantenimiento de la paz ha sido una parte tan importante de la presencia del Canadá en el extranjero, que el antiguo diplomático canadiense John Holmes escribió en una ocasión: "El arte y la ciencia del mantenimiento de la paz es de tanto interés para nosotros los canadienses porque hemos vivido en ella más que casi todos los países, y de hecho, se ha incorporado a nuestra imagen y a nuestro papel en el mundo".

Desde que la primera fuerza para mantener la paz fue a Palestina en 1948, han habido cinco misiones adicionales de las Naciones Unidas en el Medio Oriente. El contingente ca-

nadiense más reciente es el que fue a Líbano en 1978 para proporcionar apoyo en comunicaciones a las fuerzas de las Naciones Unidas. Durante los últimos 30 años, los canadienses han servido también en Chipre, la India, Pakistán, el Congo, Nueva Guinea Occidental y el Yemen. Un total de 1,550 canadienses usan regularmente la boina azul de la ONU en el Medio Oriente y en Chipre.

La presencia de la Misión de la ONU en Chipre es para prevenir, hasta donde sea posible, la recurrencia de las hostilidades entre los chipriotas turcos y los griegos, así como contribuir a la restauración y el mantenimiento de la ley y el orden y un retorno a las condiciones normales. Los canadienses han formado parte de la Fuerza de las Naciones Unidas desde su establecimiento en 1964. El sector de responsabilidad de los canadienses incluye la ciudad más grande de la isla, Nicosia, donde los beligerantes están separados por puestos de observación de las Naciones Unidas.

Canadá también participó en el establecimiento de la Fuerza interina de la ONU en Líbano, después de la invasión de la parte sur de ese país por Israel en marzo de 1978. El gobierno canadiense acordó proporcionar esa unidad de comunicaciones, compuesta por cerca de 117 hombres, durante seis meses, ya que las capacidades logísticas canadienses se habían extendido al máximo por su continua participación en las fuerzas de la ONU en el Sinaí y en las Alturas del Golán (entre Israel y Siria).

La tarea de lograr la paz ha llegado a ser vista como igualmente importante a la de mantener la paz. Cuando se estableció una misión de cese al fuego y de mantenimiento de la paz en Egipto, durante la crisis de Suez, Lester Pearson dijo:

"Ahora debemos hacer presión con la mayor y tal vez más difícil tarea de un acuerdo político, que sea honorable y justo y que pueda brindar esperanzas de seguridad y progreso para millones de personas en esta parte del mundo; seguridad y progreso que ellos no han conocido en estos años de zozobra e inquietud... Hasta no tener éxito en la tarea de lograr un acuerdo político, nuestro trabajo de ahora y el cese al fuego de ayer permanecerán inconclusos".

La responsabilidad definitiva para el logro de la paz debe descansar en las Naciones Unidas y sus miembros individuales. Consecuentemente, los gobiernos de Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña, han lanzado varias iniciativas en la región al igual que en foros internacionales para motivar las negociaciones intercomunales que lleven a un acuerdo.

Con más de 20 años de experiencia como pacificador, Canadá ha propuesto activamente que se realicen reformas a los sistemas de mantener la paz y de su logro. Ha enviado detalladas propuestas a un comité de las Naciones Unidas y el Ministro de Defensa está apoyando los esfuerzos de una organización independiente, la Academia Internacional de la Paz, para celebrar una conferencia internacional sobre la materia el próximo año en el Canadá. Mientras tanto, las fuerzas canadienses se preparan para posibles participaciones en las operaciones del mantenimiento de la paz de la ONU en el sur de África, durante la difícil transición del gobierno a la mayoría negra.

Canadá es simplemente uno de los 150 miembros que componen las Naciones Unidas. La efectividad de esta organización depende casi exclusivamente de las acciones y las políticas de los estados miembros, y son ellos quienes deben actuar decisivamente en la solución de los problemas de carácter económico y social, así como asegurar el mantenimiento de la paz.